

Joaquín Ruiz Jiménez

Preside el Ayuntamiento  
con su inteligencia clara,  
y el popular elemento  
va viviendo tan contento  
con las borlas de su vara.

20  
CÉNTIMOS





—Domingo... Primero de Septiembre... Nuestra Señora de la Consolación... ¡Pero qué bromitas tiene el almanaque!...

Esta exclamación ha salido hoy de los atribulados labios de cierto íntimo amigo mío que tiene en su casa tres Consuelos nada menos, y que, esto no obstante, es hoy el hombre más *desconsolado* que existe sobre el consabido globo terráqueo.

Y el caso es que, vistas las cosas así por encima, mi amigo debía pasar un día completamente feliz. Poseer tres Consuelos para andar por casa y celebrar en un solo día tres santos, no es, ciertamente, una cosa como para bailarse un garrotín, pero tampoco es motivo para darse á todos los demonios y salir por esas calles lanzando á los transeuntes miradas tremebundas, de traidor de melodrama, y pronunciando exclamaciones de folletín.

Pero á mi amigo le han amargado la existencia de un modo lamentable. Como hoy es Domingo, día de asueto, de asueto estuvo el habilitado del ministerio, y, mi amigo, con la bolsa vacía, hubo de esperar al lunes más serio que un ajo y más triste que un *gallista* cuando Rafaelito tiene el santo de espaldas.

Y... ¡oh, paradojas de esta vida perra! Si bien hoy es domingo para que mi amigo no cobre, no lo es para que el casero le haya pasado el recibo, y el tendero la cuenta del "surtido", y el carbonero la factura del carbón. En recibir y despedir *ingleses* se ha pasado la mañana de hoy mi desconsolado camarada. Y la tarde... ¡la tarde ha sido aún peor que la mañana *trágica*!

En lugar de *ingleses* ha recibido visitas, á las que ha tenido que obsequiar con unas pastas y un vino procedentes de cierta confitería en liquidación por próximo derribo de la Gran Vía. Y... ¡no quieran ustedes saber las cosas que han dicho los visitantes de las *famosas* pastas y del *famoso* vino!

—¡Y el caso es—me decía el hombre muy indignado—que todas esas cosas las han dicho después de comérselo todo!... ¿No es esto un colmo?

—Pero eso será—observé yo—porque precisamente después de comérselo todo habrá sobrevenido la indigestión.

—¡Pues que se fastidien!... Desde el principio debieron notar que las pastas eran duras y el vino rancio. ¿Para qué las comen? ¿Por qué lo beben?

Claro está que estos argumentos de mi amigo carecen de lógica, puesto que están inspirados en una amarguísima indignación; pero yo los disculpo, porque me pongo en el caso de mi pobre amigo, que se ha llevado un día horroroso.

Figúrense ustedes que el hombre, para hacer frente á los gastos del día, había pedido prestados tres duros. Bueno; ¡pues los tres eran sevillanos!

Hé aquí por qué decía el desdichado con apagada voz, al final de la jornada:

—Domingo... Primero de Septiembre... Nuestra Señora de la Consolación... ¡Pero qué bromita tiene el almanaque!...

\* \* \*

Con el advenimiento del mes de Septiembre, ha coincidido la apertura de varios teatros madrileños.

Y... ¡vive Dios! que ya era hora, pues ya estábamos hartos del truculento y descacharrante reinado de la película continua.

¡Caballeros, qué epidemia de películas hemos padecido durante los pasados meses estivales!

Hasta *El Imparcial*, en sus atinadísimos festejos, nos ha colocado el numerito en cuantas ocasiones propicias se le presentaron. Este espectáculo, tan apropiado para viejos verdes y para pollos—y pollas—en agraz, va á perjudicar de un modo lamentable á nuestro teatro por horas.

—¿Por qué?... Es bien sencillo.

En primer lugar, el público echará de menos la oscuridad del *ciné* y demostrará su mal humor gritando cuantas piecitas se representen. Claro está que con esto saldrán ganando Perrín y Palacios, pues, en cuanto ellos se enteren de la actitud del público, escribirán revistas donde abunden las mutaciones á oscuras, con lo cual duplicarán sus ruidosos éxitos.

Además, si hoy por treinta céntimos se mete el público en un coliseo á las cinco de la tarde y sale á las doce de la noche, ¿me quieren ustedes decir, quién va á pagar una peseta por una hora escasa de espectáculo?

Decididamente, la película amenaza de un modo serio al género chico.

¡Y no digamos nada de los cuplés!

El cuplé, tremolado á modo de pendón por *la bella Percebez*—pongo por bella—también viene pegando.

Claro está, que la mayor parte de los cuplés que se cantan por esos salones son coplas pornográficas ó insulsas, sin pizca de ingenio; pero es que las tiples del género chico se van enterando de que la Fulanita ó la Menganita, que apenas saben leer, se ganan sus buenos cuarenta duros diarios, por cantar cuatro tonadillas ó por marcarse dos posturas de garrotín.

Y como la mayor parte de nuestras tiples tienen tanto *palmito* y mucha más gracia que muchas *estrellas* de varietés, pues llegará un momento en que éstas sean sustituidas, y con ventaja, por aquéllas. Y, llegado este momento, las machichas y los garrotines del teatro, tendrán que ser ejecutados por Videgaín, ó por Ontiveros, ó por Julio Ruiz, los cuales serán—y son—un portento de gracia, pero, ¡caray!, que no tienen en la figura muchos atractivos que digamos...

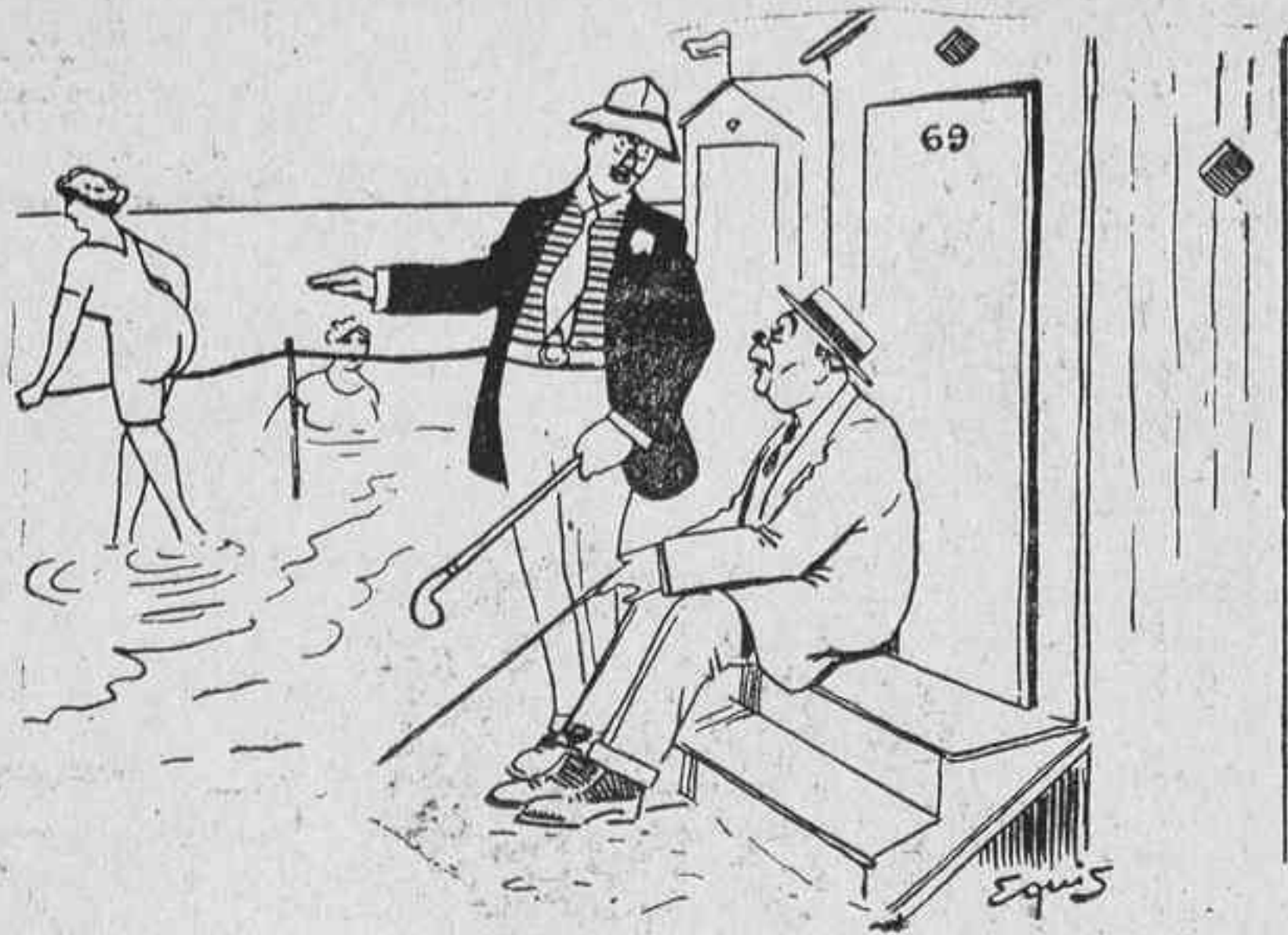
El problema está en pie. La lucha va empezar.

¡Dios mío!... ¿Vencerá la película á nuestros más acreditados *currinches*?

Mingo Revulgo.







Locuciones marinas.—Viento de popa.

## El país de las fiebres

Sí, lectores, este Madrid de nuestros pecados, es el país de las fiebres, pero, no asustarse, las fiebres que padecemos no son de las que necesitan asistencia facultativa.

En esta época, es decir, poco tiempo ha, empezó la *fiebre del veraneo*, que casi ha coincidido con la *fiebre del cupón*, que en todo su apogeo se enseñoorea hoy de la prensa de todos matices, además de haberse impuesto en muchos comercios, y para que nada faltara, hasta en algún papel de fumar, no siendo extraño, que, andando el tiempo, hasta los caseros hagan objeto de cupones el alquiler de sus inmuebles ó las amas de cría, el utilizar sus servicios; pero dejemos esto de los cupones para otro día y hablemos hoy de la *fiebre de las bellezas* y de sus consecuencias.

El simpático colega, diario de la mañana, *El Imparcial*, organizó un concurso de belleza, en grato festejo para los que quedamos veraneando en la Corte, y no de los milagros, aunque milagro sería, y no pequeño, que siendo las bellezas femeninas no se suscitaran controversias, comparaciones, y retos.

Así han sido premiadas por el colega una rubia y otra morena y aparecen patronizadas por otros diarios *otras campeonas*.

*La Mañana*, tiene una rubia (¡qué más quisiera!) de espléndida belleza.

*La Tribuna*, á su vez, patrocina una morena de las que resucitan á un muerto.

¡Qué suerte de compañeros...!

Esas cuatro bellezas, rubias dos y dos morenas, no son las solas bellezas consagradas por la prensa madrileña; á ellas hay que unir las treinta modistas premiadas por *Nuevo Mundo*, y la verdad, se-

fiores, que ante tanta belleza premiada, y las que quedan sin premiar, van á tener envidia á esta tierra todas las naciones.

¡Felices mortales los madrileños, que tenemos tesoro de tal valía!

Lo malo es que muchas de las bellezas premiadas se acostumbran al reinado efímero de un día, elevándose sobre la realidad, y al regreso de su apoteosis ven con tintas sombrías la existencia.

De esa competencia entablada entre la rubia y la morena de *El Imparcial* y la rubia de *La Mañana*, y la morena de *La Tribuna*, lucha á muerte, sin cuartel, pues la mujer no resiste jamás la derrota, va á salir una página triste, acaso, en el libro de la vida de las vencidas, página que no tiene razón de ser porque á la belleza debe rendirse siempre pleitesía sin darla ocasión á la más leve pena y mucho menos siendo entre hermosas la comparación.

Que cada uno tenemos nuestro gusto es indudable... ¿quieren ustedes saber el mío? La rubia de *La Mañana* y la morena de *El Imparcial*.

Pero ¡ay! yo no puedo decir como esos diarios "mi rubia," "mi morena," ni siquiera buscando un término medio "mi tri-gueña."

¡Cosas de la vida! ¡Suerte de algunos hombres!

Sin embargo me puedo permitir hablar de una rubia y una morena (aunque no les llame *mías*) dignas de figurar y obtener premio en un concurso de belleza de los que se organizan. Son las dos concurrentes asiduas á la cervecería donde asisto, y como allí también acuden compañeros de profesión, pensábamos celebrar un concurso de belleza de mesa á mesa, y tuvimos que desistir porque resultaba que todas las señoras y señoritas

asistentes—(nosotros no creemos que la belleza desaparezca por el estado)—eran ó nos parecían igualmente hermosas, incluyendo en el concurso á las horchateras, de donde, como sobrevino (ó sobre-cerveza) el conflicto, declaramos desierto el premio para evitar amarguras; y conste que el premio era la blanca mano de un redactor de MADRID CÓMICO si la premiada era soltera ó el consumo que hiciera de cerveza, mojama, horchata ó bocadillos etc., si el premio correspondía á una casada.

Las menciones honoríficas quedáronse también sin conceder y *mis* (el contagio) candidatas, tuvieron que disimular su despecho mojando en cerveza unos churros que compraron á un vendedor que pasó.

Pero de todos modos el sexo feo que formabamos el jurado en nuestro concurso, quedamos á gran altura reconociendo en el acto como igualmente hermosas á todas las que acudieron con la esperanza de alcanzar el apetecido premiecillo de la mano de nuestro compañero, que es lo que más bellezas atrajo.

Y ahora esperamos á ver si fallecen algunas para poder adjudicar el premio algún día, que creo sea para la rubia y la morena de los churros.

J. Romero Arana.

## Ortografía

—Oye niña; ¿donde está la carta que te he dictado para quiz, el diputado por Cuenca?

—Toma, papá mira si me he equivocado.

—¿A ver? ¡caramba! ¡que horror! mañana he de despedir sin falta á tu profesor, te buscare otro mejor y que te enseñe á escribir.

—¿Por qué, papá?

—¡Pues no es nada!

ese maestro, hija mía te tiene muy descuidada, ¡si esta carta está plagada de faltas de ortografía!

Menos mal, que no he firmado sin reparar en lo escrito,

—como estoy acostumbrado—

¡hubiese estado bonito el mandar al diputado

tal carta! si se la entrego y mira escrito *asta luego*

*asta cuando* y *asta donde* ¿que hubiera dicho? ¡responde!

—Perdón papá... ¡te lo ruego...!

—¡Ni para esto has de valer!

—¡No te sofoques, papá!

—Pero, ¿se puede saber á quien has visto poner

*hasta sin ache...?*

—¡A mamá!

Enrique Reoyo.



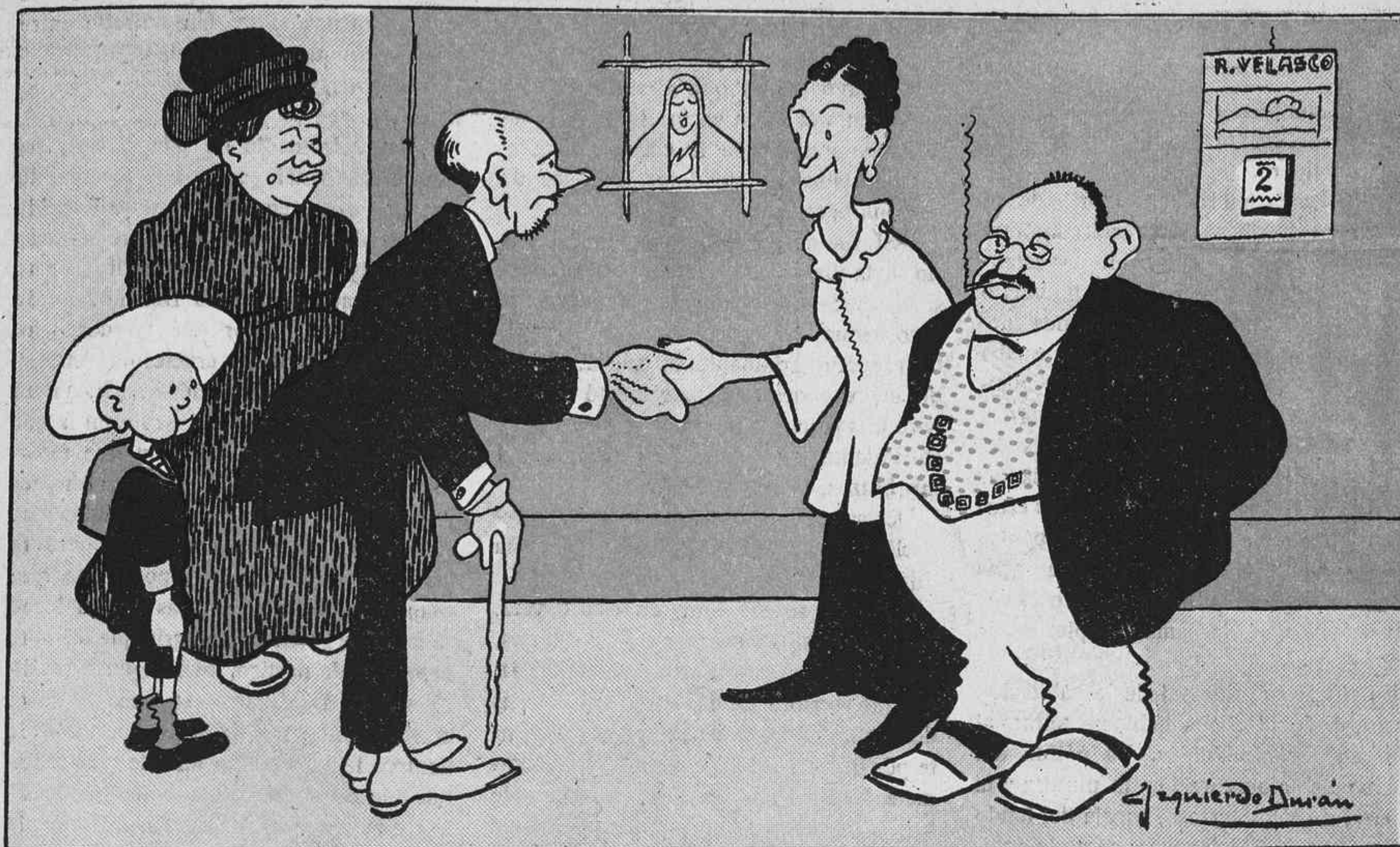
RESPUESTA INGENUA, POR DONAZ



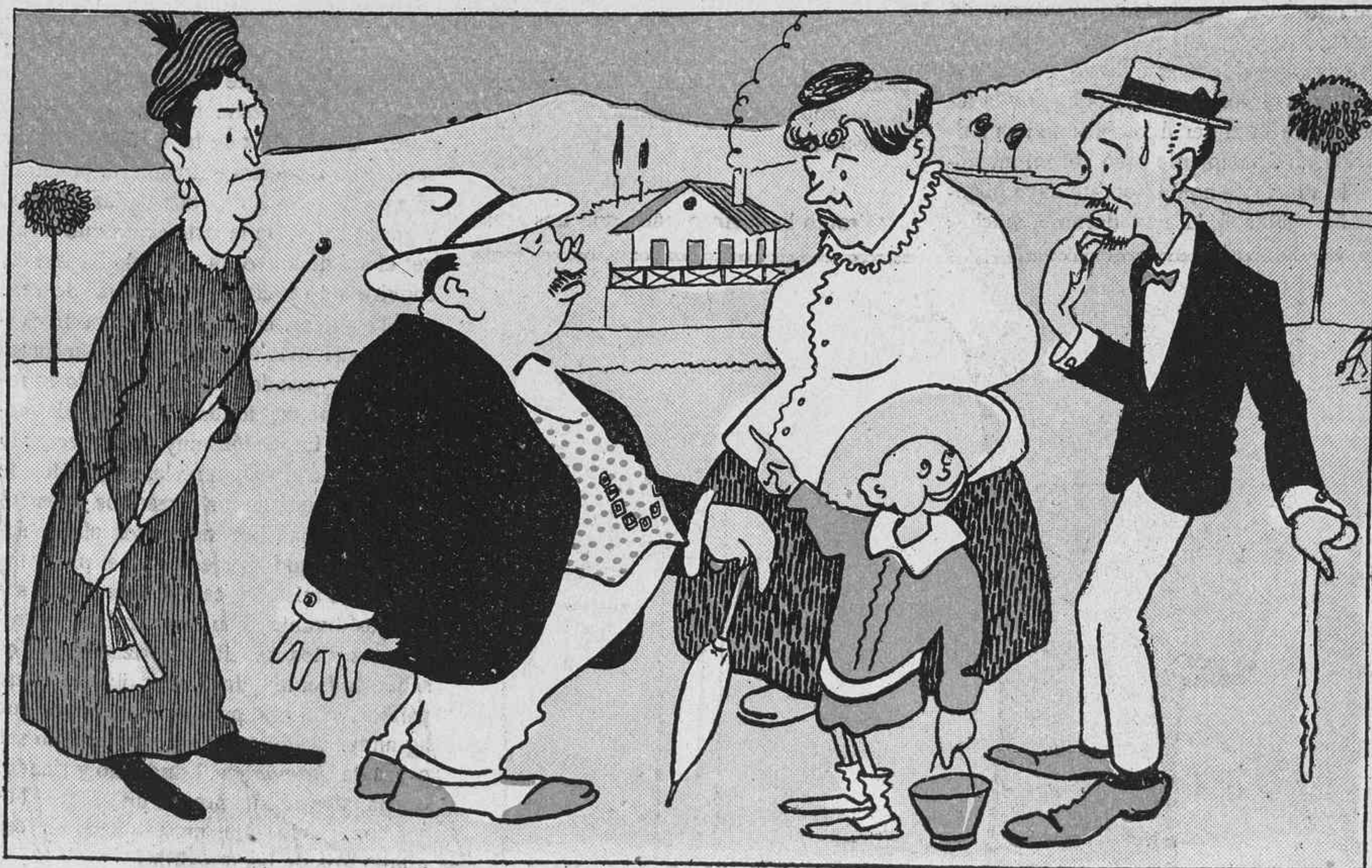
—Acuda usted, condesa, que yo juro respetarla.  
—Entonces ¿para qué quiere usted que acuda?



Veraneo de buen tono, por Izquierdo Durán.



En Madrid.—Ya saben ustedes; mañana salimos para San Sebastián; si algo se ofrece...  
—Gracias, Pérez; pues nosotros en Bayona de Francia estamos á su disposición.



En Mocejón.—¡¡Pérez!!  
—¡¡Don Anacleto!!



# LA CARTA

La anciana penetró en el despacho caminando ágilmente, con paso infantil, alocado y ligero.

—Esta era la habitación favorita de mi pobre esposo—dijo—todo está conforme él lo dejó; la mesa de escribir, los estantes cargados de libros que nadie ha vuelto á hojear desde entonces, la chimenea ante la cual solía sentarse, cuando ya estaba muy enfermo, á calentarse los pies; el sillón Voltaire en que dormía las siestas, y la panoplia con las espadas y los floretes que el generoso Ricardo descolgó tantas veces para defender propios y ajenos errores. ¡Oh, no puedo recordar sin pánico aquellas mañanas en que, tras una noche de ausencia, le veía llegar muy pálido y con los puños de la camisa salpicados de sangre!...

En el testero principal de la habitación y encima de un diván, había un retrato al óleo de Ricardo Valdés. La pátina del tiempo había obscurecido la pintura y la cabeza, de color terroso, surgía del fondo negro, con su frente ancha, su nariz aguileña, su bigote donjuanesco, retorcido y largo, como los que cortan el rostro de los guerreros de Velázquez, los ojos grandes, desencantados y burlones... Aquel retrato me recordaba al turbulento aventurero de antaño, procaz, enamorado, vagabundo, que después de casarse huyó de Madrid poniendo el porvenir de sus hijos y la felicidad de su mujer á los pies de una bailarina... Rápidamente pasó por mi memoria la silueta de aquel hombre cuya historia fué unida á la mía durante muchos

años, y luego imaginé sus últimos momentos, momentos terribles de enfermo del corazón que se ahoga, pasados allí, bajo el rayo de sol que ahora calentaba inútilmente el sillón vacío, junto á la esposa que presenciaba la catástrofe desesperada, jadeando de dolor, después de perdonarle todas sus culpas.

—Sí, fué muy bueno—dijo Teresa que sin duda iba leyendo en mis ojos mis pensamientos;—¡pobre mío!... Nunca podré absolverme de los remordimientos que, bien involuntariamente, le causé... Ricardo, con sus locuras me atormentó mucho, pero mis penas le herían de soslayo; estos sufrimientos que al fin le restituyeron á mis brazos, aceleraron su muerte...

Después añadió con el atolondrado regocijo del niño que va á enseñarnos una caja de juguetes nuevos:

—Venga usted; aquí, en esta gaveta, conservo varios recuerdos suyos: retratos, pañuelos y una carta... una carta deliciosa, que me escribió desde París, poco antes de volver á España herido ya mortalmente por la enfermedad que había de robarme. Nadie sería capaz de quitarme este papel; en sus renglones vive el alma de Ricardo, á veces impetuosa, sentimental á ratos, siempre generosa y noble. ¿Quiere leerla usted?

Y me alargaba un pliego de papel escrito con una tinta que ya empezaba á pardear; carta dulce y triste, de arrepentimiento y de amor, que había recibido muchos besos y sobre la cual se habían derramado muchas lágrimas...

Decía así:

París, Mayo, 18...

“Pronto hará cinco años que nos sepa-

ramos, y durante este largo espacio de tiempo, apenas si se han cruzado entre nosotros una docena de cartas.

“¡Oh, mía, mía!... ¿Crees que te he olvidado?...

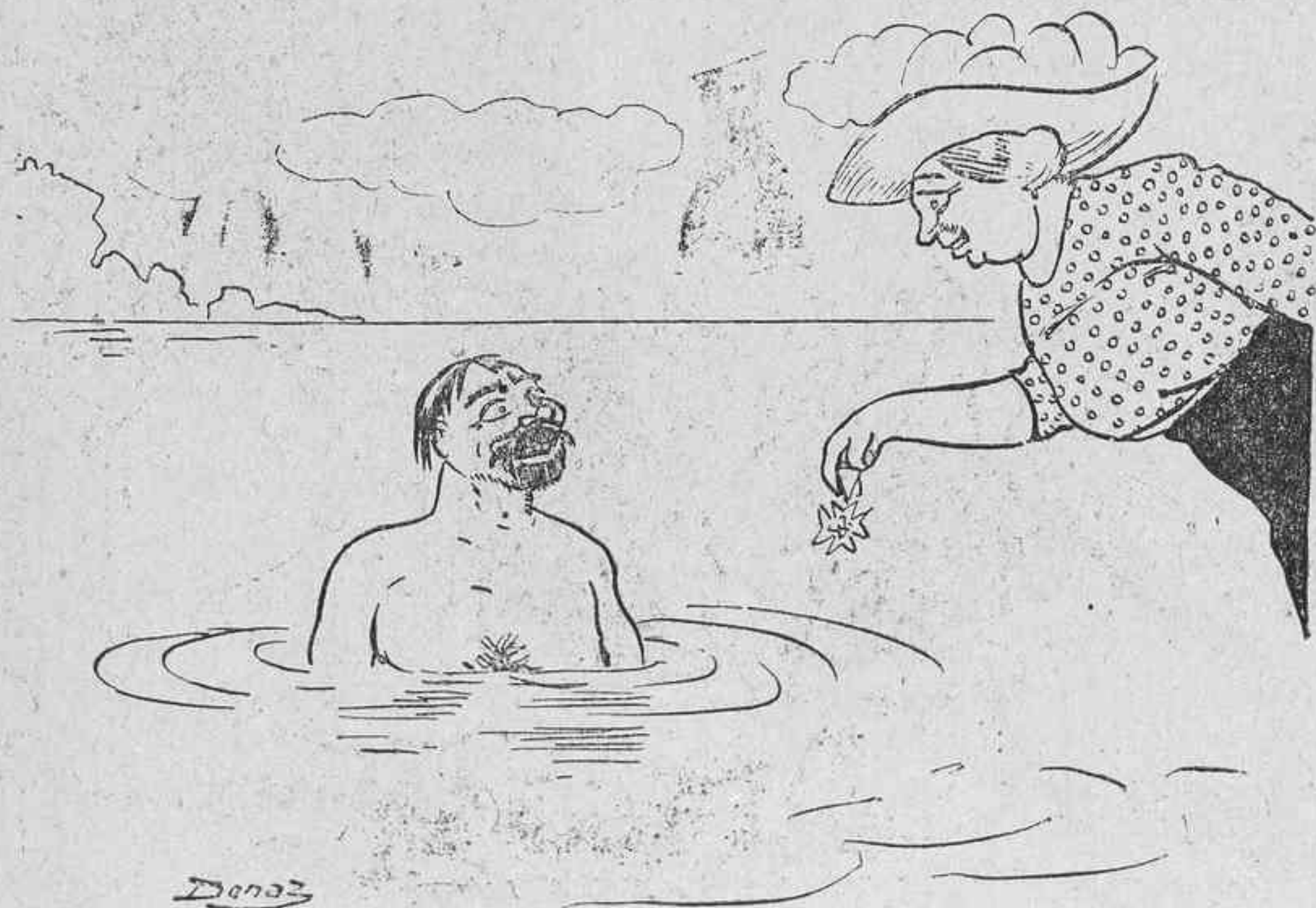
“¡No!... En medio de mis viajes y del abominable catálogo de mis locuras, tu recuerdo vivía en mí infundiéndome la dulce confianza de que hay entre nosotros algo muy grande, indestructible, que nada, ni aun el mismo Destino, puede romper. ¡Ah!... ¿Por qué no decírtelo, cuando estas verdades crueles pueden servirte de infinita consolación?... ¡Sí, quiero que lo sepas!... Siempre había en la voz de mis queridas una inflexión que recordaba la tuya; ésta tenía tus ojos, ardientes y melancólicos de mujer abandonada, aquella tus cabellos negrísimos, estotra tus labios y tus dientes; y por las noches, cuando me hallaba á solas en mi lecho después de gozar una alegría que siempre tuvo algo de postizo, tu imagen amadísima volvía á mi memoria poco á poco, acariciándome con el suave perfume de tiempos lejanos, como una de esas sencillas oraciones que aprendimos siendo niños y que nunca se olvidan... Y aquella oración decía que tú me amabas también, que tus labios y tus brazos siempre estaban abiertos para mí...

“¿Me engañaré? ¿Será posible que el recuerdo de las horas felices que pasamos juntos haya muerto en tu alma? Estoy enfermo, mía; el corazón me duele mucho; me ahogo... Déjame volver á tí!...

“Te escribo desde un café del *boulevard*; son las diez de la mañana y estoy solo; por la puertra entreabierta penetran ráfagas de aire tibio, bocanadas alegres, vigorizadoras, de la primavera que vuelve; el sol de Mayo ha disipado las nubes, convirtiendo el cielo en un charco de añil.

“¡Te quiero, mía!... Este último invierno con sus días de nieve y sus bacanales nocturnas pasadas en los comedores reservados de las fondas, dejó en mi memoria una impresión muy triste; recuerdo las mesas, con sus manteles salpicados de vino, la silueta de los camareros silenciosas, que salían llevándose los platos sucios y cerrando la puerta con el pie, y las figuras de mis amigos; ellas tumbadas sobre los divanes, con los corpiños entreabiertos y los cabellos desrizados, caídos sobre la frente; ellos, muy blancos, muy pálidos, con esa palidez cadavérica que agrandan los ojos, levantando en alto sus copas de *champagne*, brindando y riendo, con la alegría fúnebre de un Pierrot borracho... todo ello moviéndose en ese nimbo gris de las pesadillas.

“Pero aquello pasó, la primavera está ahí, y con la nueva sangre torna á circu-



—Mira, Teveriano; cuélgate la cruz de cualquier parte, que hay mucha gente en la playa.



lar por mis venas el ardiente deseo de volver á tí; deseo tu alma, hermana gemela de la mía, y codicio tu cuerpo, que á través de los años y de la distancia surge otra vez ofreciéndome el hechizo de las ilusiones insaciables.

—¡Mía... deja que te llame así!... Necesito acariciar la esperanza de volver á retratarme en tus ojos y que éstos sabrán mirarme sin tristeza y sin reproches; que tus manos jugarán con mis cabellos, que tus labios húmedos espantarán de mi frente los malos pensamientos, que sentiré sobre mis rodillas el peso y el dulce calor de tu cuerpo amadísimo; ¡oh, la muerte no me asustará si, cuando llegue, me encuentra dormido entre tus brazos!

—Adiós, mía; perdona el mal que te hice y ámame. Tengo sed de tí.,

Cerré la carta doblándola por los mismos antiguos dobles que ya tenían y se la devolví á Teresa. Ella dijo:

—Separada de mis hijos por la distancia y de mi marido por la muerte, esta carta constituye mi única consolación, la flor de mi juventud, la voz adormecedora del ayer, el amuleto con que Ricardo ha sabido borrar todo el daño que me hizo...

Mientras hablaba, los ojos de la pobre anciana brillaban en el fondo de sus cuencas iluminadas por un regocijo extraño; y yo la veía animarse sonreír desde el desamparado invierno de su vejez á la lozana juventud perdida.

—¿No es cierto—añadió—que esta carta es muy hermosa?

—Sí—repuse,—muy hermosa; consérvela usted, ¿por qué no?...

Pero yo conocía el secreto de aquella carta que quince años antes Ricardo Valdés había escrito delante de mí.

Aquella mañana Ricardo escribió dos cartas; una carisosa y ardiente, para la bailarina amada de su alma; y otra correcta, fría, plagada de lugares comunes, para su esposa. Luego incurrió en la distracción, harto frecuente, de cambiar los sobres. Yo, que había sorprendido el engaño, se lo advertí.

—De todos modos—contestó Ricardo sonriendo,—ninguna de las interesadas hubiese podido sospechar mi equivocación, pues tengo la costumbre de no llamarlas nunca por sus nombres...

—En ese caso—exclamé—no deshagas el engaño; deja que la casualidad realice sus planes. De todo esto puede resultar un gran bien.

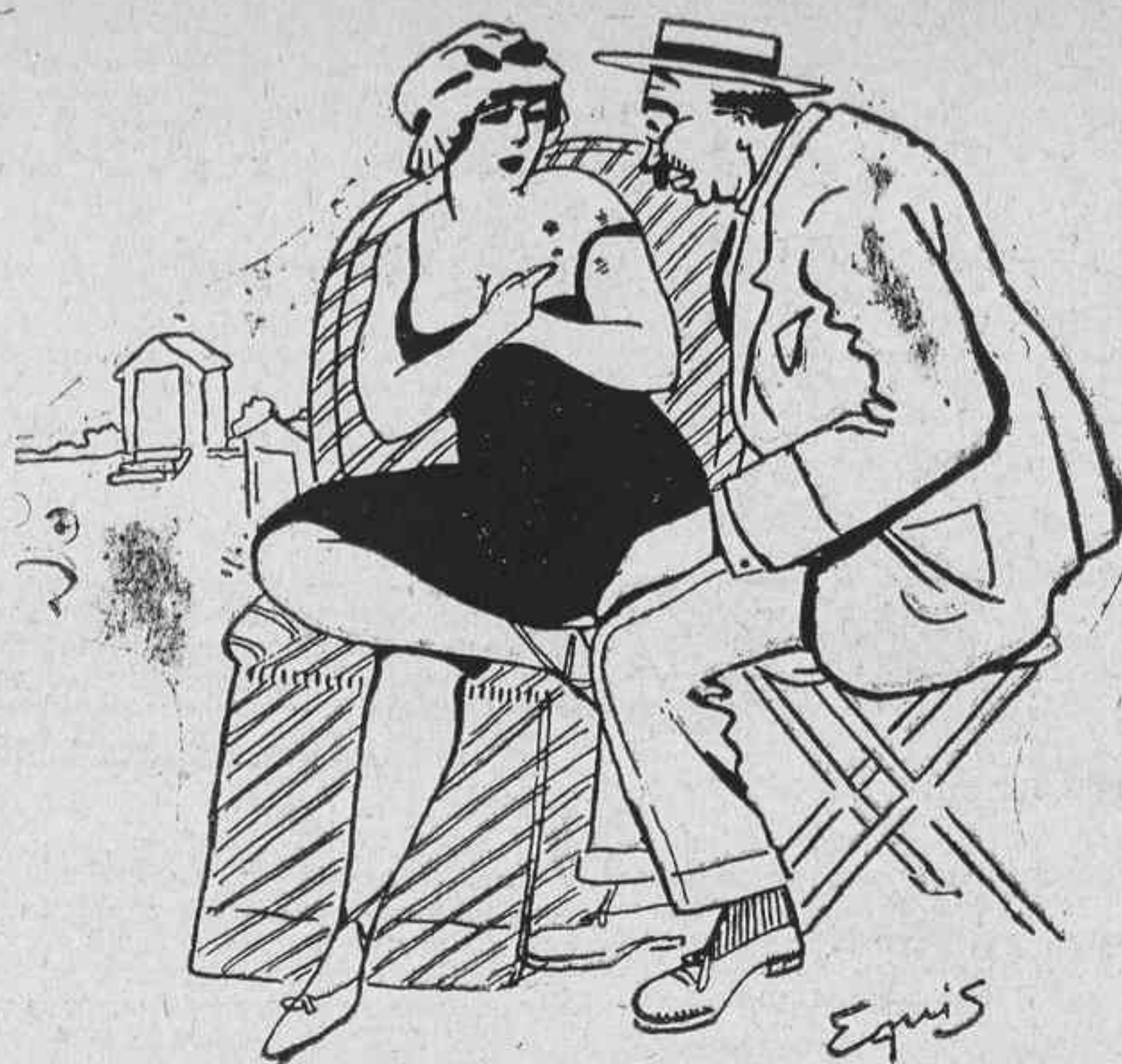
Hubo una pausa.

—¡Quién sabe!—murmuró Ricardo pensativo;—¡acaso tengas razón!...

Y el trueque quedó hecho.

¡Pobre Teresa! Si ella hubiese sabido...

**Eduardo Zamacois.**



—¡Qué rato pasarías, hijita!

—Figúrate; una ola nos envolvió, desaparecimos bajo la espuma... ¡y mira, mira donde me tuvo que poner las manos el bañero para salvarme!

## NOTAS AL AIRE

(En el abanico de Pepita Landete)

Tu hermano el Doctor Landete me tiene recomendado que no hable de su afamado y notable Gabinete.

\*\*

Como le sobra cartel odia el reclamo industrial y, el hombre, ni bien ni mal quiere que se ocupen de él.

\*\*

Pero, ahora se ha fastidiado, y á probarle me dedico que no manda en tu abanico como en *pals conquistado*.

\*\*

El elogio de su hermana no me lo puede prohibir y aquí puedo yo decir cuánto me diese la gana.

\*\*

Agradable y sonriente tú, Pepita encantadora, actúas de introductora del dolorido cliente.

\*\*

Tú le llevas al Doctor, odontólogo especial; y al mirarte, es natural que se le calme el dolor.

\*\*

Ante tu rostro divino cede, por fuerte que sea; ¡Buen anestésico emplea el Señor Don Bernardino.

\*\*

Con su hermanita asegura la curación bien y pronto y luego *se pone tonto* diciendo que él es quien cura.

\*\*

Con la más fuerte punzada, se sonríe todo el que entra. ¿Quién va á quejarse si encuentra un angelito á la entrada?

\*\*

Si me ofreces tu servicio, yo, lo que quieras te pago y *abro consulta* y le hago á Landete el gran perjuicio.

\*\*

Que eres toda la alegría de la casa certifico y lo firmo en tu abanico, amable *tocaya* mía.

\*\*

Lo declaro sin temor porque la justicia invoco, y á mi me importa muy poco que se incomode el Doctor.

\*\*

Si tú después me consuelas, no me importa que *ese guapo se me arranque*, y de un sopapo me saque dientes y muelas.

\*\*

Así, aunque perdiera yo, en cambio él no ganaría porque no *le pagaría su trabajo* y se acabó.

**José Jackson Veyán.**

Agosto, 1912.



# Días risueños

VALS PARA PIANO POR EL MAESTRO HURTADO

PIANO

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a 3/4 time signature. It begins with a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff is in bass clef. The music features a series of chords and melodic lines, with a crescendo leading to a fortissimo (*ff*) dynamic marking at the end of the system.

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff continues the melodic line from the first system. The lower staff provides harmonic support with chords. A fortissimo (*f*) dynamic marking is present in the lower staff.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff features a melodic line with some grace notes. The lower staff continues with chords. A piano (*p*) dynamic marking is present in the lower staff.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a melodic line with some slurs. The lower staff has chords. A fortissimo (*ff*) dynamic marking is present in the lower staff.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff has a melodic line with some slurs and accents. The lower staff has chords. A fortissimo (*ff*) dynamic marking is present in the lower staff. The word "energico" is written in the lower staff. The system concludes with a double bar line and a final chord.



Handwritten musical notation system 1, featuring a treble clef and a grand staff with two staves. The music includes various note values, rests, and dynamic markings.

Handwritten musical notation system 2, featuring a treble clef and a grand staff with two staves. The music includes various note values, rests, and dynamic markings.

Handwritten musical notation system 3, featuring a treble clef and a grand staff with two staves. The music includes various note values, rests, and dynamic markings. The word "Fin" is written in the right-hand staff.

Handwritten musical notation system 4, featuring a treble clef and a grand staff with two staves. The music includes various note values, rests, and dynamic markings. The word "ff" is written in the left-hand staff.

Handwritten musical notation system 5, featuring a treble clef and a grand staff with two staves. The music includes various note values, rests, and dynamic markings. The word "ff" is written in the left-hand staff.

Handwritten musical notation system 6, featuring a treble clef and a grand staff with two staves. The music includes various note values, rests, and dynamic markings. The word "ff" is written in the left-hand staff. The word "Fin" is written in the right-hand staff.





He recibido algunas cartas en pro y en contra de mi artículo anterior, acerca de la dignificación del teatro pequeño, del género chico, como se le denomina generalmente.

Algunos de mis amables comunicantes creen que mi proyecto es casi una utopía ¿Por qué, señores pesimistas? Yo no trato de que los literatos y los poetas monopolicen los carteles; á mi me parece muy razonable que el Sr. Arniches siga estrenando esas cosas que se le ocurren, que al fin y al cabo son lo mejor del género y entre ellas hay algunos aciertos de hombre de teatro, que merecen nuestra estimación. Tampoco me opongo á que el señor Paso descoyunte el lenguaje para construir esos retruécanos que hacen reír á la gente de buena voluntad que va á los teatros á buscar solaz para divertir sus ocios y á quien molesta todo lo que le obligue á pensar un poco. Transijo hasta con las revistas de Perrín y Palacios porque son hábiles artilugios para que se luzcan las tiples bonitas entre un derroche de luces y de decoraciones. Ello es vistoso y recrea nuestra vista.

Lo peor son los imitadores. Todos esos pseudo-sainetes que no tienen ni el gracejo bufo, caricatural de los personajes de Don Carlos, ni el chiste fuerte de los retruécanos de Paso, ni la habilidad para hallar situaciones de exhibición de las revistas de Perrín. Lo peor es la grosería y la ignorancia de los autores, que como nuevos y más peligrosos bárbaros, invaden los teatros. Es decir, lo peor no; lo peor son los melodramas.

Yo creo que junto á los nombres que he citado, pueden alternar en el cartel de los teatros los nombres de Benavente, Martínez Sierra, Marquina, Villaespesa, Ortiz de Pinedo, Pedro Luis de Galvez, Pérez de Ayala, Dicenta, Linares Rivas y el nombre de quien firma este artículo, además de otros muchos.

Claro es que no harían lo mismo. Harían otra cosa, harían *lo suyo* y estaría mejor, al menos para el buen gusto y la cultura colectiva. ¡Es cosa célebre que por la razón de tener más entendimiento, hayan de encontrarse más tropezones en el camino!

Sería lo mismo que lo que algunos de los citados estrenan en la Princesa, sólo que en un acto. En un acto puede haber arte, poesía, emoción—que es el gran resorte en toda manifestación literaria—; puede haber realismo, naturalidad, modernidad; los poetas pueden trazar encantadores cuadros históricos, en versos que tengan sabor de época y temblores de poesía, pueden arrancar jirones de leyenda y urdir bellos poemas, de simbolismo claro,

de gran enseñanza moral—no burguesa ¿eh? —y afilar sátiras y epigramas como en *Los intereses creados*. Los prosadores, pueden plantear problemas sociales, psicológicos; llevar á la escena el mismo ambiente de la calle, del hogar, desnudar ante el senado, el alma de ahora tan compleja y tan interesante.

El teatro ejerce una gran influencia en el espíritu de las muchedumbres y con la mayor parte de las comedias que nos sirven en los teatros por horas, es raro que la gente no sea aun más idiota de lo que es en realidad.

Y los poetas y los literatos deben hacer género chico; porque hay más teatros que de género grande, porque con este género se gana más dinero y porque así se educaría el gusto del público para mayores emperas.

Ya sé que se daría el caso inconcebible de brutalidad de que en algunos teatros tendríamos dificultades para estrenar. *Los autores de la casa*, serían la bestia negra, con que tropezaríamos. Nos dirían que la literatura no da dinero, y que en cambio la taquilla hace su agosto, con *La camisa transparente*, engendro pornográfico, ó *Las vísceras del ajusticiado*, melodrama de tonticomio, producciones ambas de algunos de los citados autores de la casa.

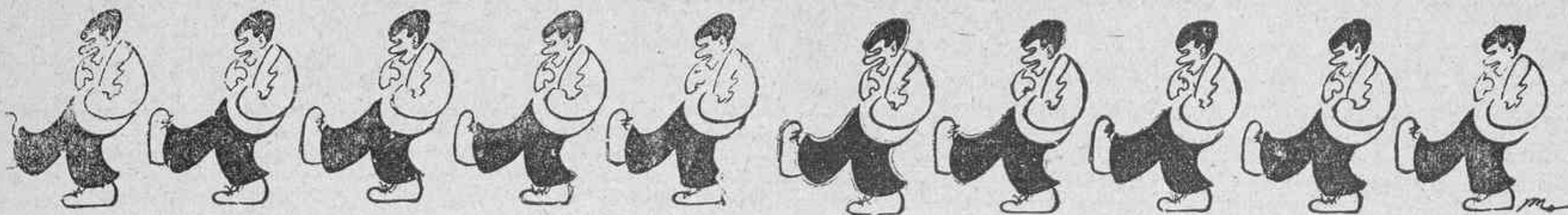
Es mentira lo que los autorcillos cretinos aseguran. El público tiene mejor instinto, más equilibrio cerebral. Al público le gustan las cosas que están bien; no las de literatura pedantesca, las de vana y empingorotada retórica, sino las que tengan emoción poética y realidad,

¿No lo creen así Manuel Bueno, Alsina, Tomás Borrás, Ceferino R. Avecilla, Bernardo G. de Candamo, y algunos otros—muy pocos—críticos de cultura, de inteligencia y de buen gusto?

Yo les ruego que me den su opinión, que me ayuden á batir como á animales inferiores y perjudiciales para el decoro de las buenas letras, á la turbamulta de los autorcillos y comicastro y empresarios acéfalos.

De ello se holgaría el buen sentido, el arte y el público á quien embrutecen con las monstruosidades que les salen de la cabeza á los mencionados pedescridores de la farándula.

Emilio Carrere





## Los autores noveles

Dentro de poco, los teatros abrirán sus puertas á la temporada de invierno. Otra vez empezarán á circular por los saloncillos de los teatros de infimo orden esos tipos atrabilarios que gritan, gesticulan y critican á todo bicho viviente y muriente: los autores noveles. Claro que hay noveles con cincuenta años, á los que no ha bastado todo ese tiempo de peregrinación por los teatros, sin conseguir ver representada una comedia suya, para desengañarse y abandonar la ilusión de ser aplaudido.

Si yo alguna vez tuviera dinero—cosa muy difícil—y al tenerlo pensara en dedicarme á un negocio—cosa más difícil todavía—jamás se me ocurriría ser empresario de teatros. Y no es que no me guste la profesión, no, sino que me aterra pensar en la invasión de todos los que tienen escrita su piececita, que son todos los españoles, con exclusión, claro está, de los analfabetos, que esos no la tienen más que pensada.

Yo siento una profunda admiración por don Mariano y don Evelio, empresarios de Martín y Novedades. Para mí estos dos hombres son dignos de ser venerados, si se atiende á la cantidad de paciencia y tolerancia que han de derrochar al frente de sus negocios aguantando, primero, la estúpida vanidad de los currinches de tercera fila, que sus engendros proporcionan llenos á los citados teatros. Y después, teniendo que tolerar á diario el abordaje de los inéditos que se les presentan con el manuscrito—mugriento en fuerza de rodar abandonado por las direcciones de los teatros—y una petulancia digna de una gloriosa reputación literaria.

Todos los días, se representa incontables veces, en la contaduría de los citados teatros, la siguiente escena.

—Buenas tardes.

—Muy buenas, señor.

—Usted, ¿es el empresario?

—Servidor de usted.

—Seguramente, usted no me conocerá..

—No tengo el gusto.

—Pues yo soy Cásto Pérez, ¿sabe usted?

—Sí, lo sé ahora que usted me lo dice.

—Bueno, pues yo soy natural de Viti-gudino, donde era dependiente de una droguería. Pero me dió por escribir versos en "La araña", un periódico local y mis amigos me dijeron que yo tenía condiciones de escritor y como guardaba unas cuantas piezas de teatro, pues me vine á Madrid á estrenarlas.

—Bien, joven, pero usted sabe, que cuando se es desconocido...—interrumpe temeroso el empresario.



—Sí, pero yo he estrenado ya.

—¡Ah, vamos! Y ¿dónde?

—En una función que dieron unos zapateros en el coliseo de Lavapies, echaron un monólogo mío—y al mismo tiempo de decir esto, el futuro dramaturgo deja sobre la mesa un manuscrito y se dispone á leerlo.

—Y ¿qué trae usted aquí?

—La *pesadilla alucinante*, un melodrama que quita la cabeza.

—Lo siento, joven, pero no hacemos ese género—dice el empresario, por evitarse la lectura—el teatro no va por ahí. Queremos cosas alegres.

—Pues no hay que apurarse; precisamente traigo aquí ¡*Viva el molinete!* que es una revista sicalíptica de espectáculo.—Y sacando el manuscrito se dispone á leer y ya el empresario no tiene un medio cortés de evitar la perpetración del atentado.

Y esto sucede varias veces un día y otro, durante nueve meses y don Maria o no ha adelgazado todavía. ¡Es prodigioso!

Espanta pensar lo que hubieran llegado á ser cualquiera de esos autores desconocidos, de dedicar á otra cosa su actividad y sus energías. Son de una tenacidad que no tiene límites, ni encuentra obstáculos. ¿Quién, que haya firmado siquiera una vez en su vida un artículo en un periódico, no ha padecido á alguno de ellos en demanda de consejo? A mí me recomendó un médico amigo mío un estudiante de veterinaria que tenía escrito un drama, para que le oyera y le manifestara mi opinión. Me disculpé cuanto pude; llegué á negarme cuando iba á mi casa el veterinario. Pues nada, fué inútil. Cuando ya me creía libre de él, una noche de invierno me cogió en la Carrera de San Jerónimo, muy cerca de las cuatro, y á pie firme, helándonos de frío, me disparó un drama en tres actos.

Eso sí, estos buenos hombres son de un tan encatador optimismo, que cualquier despreciable éxito les satisface, hasta el punto de creerse ya en plena apoteosis de la gloria literaria.

Un día, encontré á uno de estos infatigables autores, cuyo nombre callo por no crearme un mortal enemigo.

—¿Qué hay?—le pregunté.

—Nada amigo mío—me contestó emocionado—ya estoy satisfecho; duros han sido los cinco años de lucha que he llevado, pero me he impuesto. He triunfado al fin.

Y aquel pobre diablo, había estrenado un engendro que se representó cinco noches en el coliseo del Noviciado.

**Daniel Valdivia.**



# Una visita exigente, por Caspitina



—Pues tome una silla y diga usted lo que desea.  
—Señora, una silla no es bastante... Yo vengo por todo el mobiliario...  
Soy el agente de embargo.



# UNA VÍCTIMA, por Almoguera



—Tú no tendrás novio, ¿verdad Consuelito?  
—No; desde que hace dos años rompí con Gonzalo, no he querido meterme en nuevas aventuras.



## DE VUELTA DEL VERANEO

Es una tarde de octubre fría y nublada, de un tedio y una angustia infinitos. El otoño ha vuelto á poner en las madrileras el prestigio elegante de esas adorables mujeres que van dejando tras ellas la oleada de un perfume exquisito. Que muestran al andar, entre un torbellino de gasas y encajes, unas caladas medias de seda de una irresistible seducción. Que cubren sus cabezas con grandes y aristocráticos sombrerotes, en los que triunfa, gallarda, majestuosa, gentil y señorial, una pluma blanca, ó levemente coloreada, con un color pálido, desvaído, de una distinguida delicadeza.

Luisita, su mamá y la hermana pequeña, han salido "de tiendas." Luisita, es una muchacha alta, esbelta, elegante. Tiene un rostro moreno, si no de una perfecta belleza, de una mediocridad muy atrayente, en el que hay unos ojillos grises alegres y parleros, que saben hacer una promesa de amor al mirar y unos labios rojos que no están ayunos del modo de reír coquetamente. Luisita es hija de un exministro conservador y tiene un novio que estudia derecho.

Un novio que no es guapo, ni gracioso, ni inteligente; que vive esclavo de la raya de sus pantalones, el planchado de sus cabellos y los lazos de su corbata, pero que tiene un gran porvenir dentro de la política--¡claro, no es inteligente!-- porque es hijo del cacique máximo del pueblo por donde es diputado el papá de Luisita.

En esta tarde de otoño, fría y nublada, Luisita y su novio, van delante, muy juntos, en animada y amorosa parla y detrás, á pocos pasos, con la hermanita pequeña de la mano, la mamá de Luisa, desempeñando el poco airoso papel de las madres que tienen hijas casaderas.

Todo el verano estuvieron separados los amantes. Luisita, marchó con sus papás á una elegante playa del Norte y su novio, que en junio fué suspendido en Penal, como justo castigo á su desaplicación ó falta de meollo, tuvo que pasar el verano en el oscuro ostracismo del pueblo y los cortijos, dominios de su señor padre, aguantando las abominables cursilerías de las hijas del médico, el alcalde y el boticario.

Claro que en todo ese tiempo, no han cesado de cruzarse entre los novios cartas ardorosas, con frases de amor, que á veces, hacían enrojecer ruborizado, al blanco y satinado papel. Ahora, juntos otra vez después de la separación, se encuen-

tran en plena apoteosis de su cariño y los ojillos grises y parleros de Luisita, miran más prometedores que nunca, y la boca bermeja rie con mayor coquetería, y el novio la contempla con mirar asombrado, la boca muy abierta y un lamentable gesto de bobalicón, en el afeitado semblante. Van por la calle como si fueran solos, como si nadie más transitara por ella, en un ansia infinita de contemplarse y de decirse cuánto se quieren y de narrarse lo mucho que se acordaron el uno del otro en la veraniega ausencia.

De pronto, la voz de la mamá los saca de su fervoroso enamoramiento. Han llegado á una tienda donde la mamá va á hacer unas compras. Entra seguida de la hermanita pequeña y los novios quedan á la puerta, tegiendo por adelantado con sus amorosas promesas, el tapiz de oro del porvenir.

A poco, Luisita se acuerda de algo que ha de decir á su madre y entra en la tienda, á tiempo que un mozo de ün atildamiento almibarado que hay detrás del mostrador, con una locuacidad de loro, hace á la esposa del exministro el elogio de un pañete que no se decide á comprar.

Luisita y el dependiente se quedan mirando con sorpresa y él interrumpe un punto su abrumadora locuacidad y la pregunta qué iba á hacer á su madre, revolotea en un momento de duda entre los labios bermejos de Luisita.

Al fin, ella, luego de fijarse, se convence. Sí, no cabe duda, aquel joven es "él". Es el mismo que iba todas las mañanas á la playa con el pantalón blanco y la americana de alpaca. Todavía, á solas, Luisita recuerda el encanto de un discreto *flirt* sostenido con él. Y ella, al notar los pocos días que estuvo en la playa el joven viajero, tomó por adinerado y distinguido *sportman*, que hacía un encantador viaje de recreo á través de todas las playas de moda, al modesto hortera favorecido con un billete para quince días de baños, en el sorteo de un periódico. Y al ver esfumada la fantasía de aquél *flirt* sentimental, los ojillos grises y parleros, miran al suelo abatidos bajo las sedosas pestañas y el desencanto pone en el atrayente rostro de Luisita un leve dejo de melancolía.

Diego Martin del Campo



Muy en breve  
introducirá

MADRID CÓMICO

grandes mejoras.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. M. M.—Elche.—Se empeñan ustedes en creer que MADRID CÓMICO es una sucursal de pompas fúnebres... ¿verdad?... Bueno; pues sigan creyéndolo, en tanto que yo sigo echando al cesto sus elucubraciones, que parecen están escritas bajo un ciprés el día de difuntos. ¡Un poquito de gracia, por amor de Dios!...

A. P.—Valencia.—Hombre, le diré á usted... Las cosas políticas han de tener mucho ingenio, mucha intención y, sobre todo, mucha novedad. Ya sé yo que Lacierva es inseparable de su pantalón á cuadros, que Sánchez Toca no puede—bien á su pesar—precindir de sus narices, y que á Weyler no se le concibe con un terno de corte inglés, pero á pesar de todo, ya que se hagan versos políticos—después de haberlos hecho tanta gente—lo mejor es hacerlos con ingenio. Es la única manera de quedar bien. Es decir, hay otra: ¡no haciéndolos!

R. L.—Madrid.—¿Usted se ha fijado en esas papeleras empotradas en la pared, que hay por las calles?... Bueno; pues en uno de esos recipientes municipales, yacen ¡ay! las tres composiciones que me envié... ¡Ah!... No tema usted que se las plagien; apenas deposité las cuartillas, hechas cuatro pedazos, un barrendero—¡oh! municipio previsor,—las aplicó una cerilla, y sus versos, como todo en este mundo pícaro, quedaron reducidos á cenizas... ¡Qué pena, Dios mío, qué pena!

Marmolillo.—Bilbao.—

La mitad de las cartas que se pierden se debían perder...

¿Por qué no se ha perdido esta cartita que me ha enviado usted!...

El chiquitín de la casa.—Valladolid.—¿Quién te quiere á tí, nene?... ¿Quién te quiere bien?... Lo pregunto porque lo que es yo, desde que he leído tu composición y he visto tu dibujito, no te puedo ver... ¡ni en pintura!... ¡ni en literatura!

J. G. P.—Sevilla.—Está bien, y entra en turno para ver la luz pública.

C. A. R.—San Sebastián.—¿No se le ha ocurrido á usted más que ir á la capital donostiarra y colocarnos otra vez el chistecito de la concha?... ¡Qué penetración, qué buen gusto y qué espíritu de novedad el que le distingue!

Quasimodo.—Madrid.—¿Con que usted pretende, según afirma en su carta, ganarse el pan con la poesía satírica?... ¡Pues va usted á pasar un apetito loco



# INFORMACIÓN TEATRAL



—Ya tenemos funcionando á unas cuantas compañías del género chico.

—Ya volvemos á las andadas, mi querido amigo. Quiera Dios que la presente comenzada temporada sea lucida en extremo.

—Y quiera Dios también, que los autores nos preparen grandes cosas.

—La plana mayor que figura como elemento artístico del teatro Cervantes, es de primer orden.

—De actrices, tenemos á Purificación Alarcón, Alejandrina Caro, Julia Delgado Caro, Josefa Jiménez Lavell, Angeles Jiménez Molina, Pilar López, Irene López Heredia, Teodora Moreno, Amalia Simó, Concepción Torres, Rosario Toscano, Vicenta Varela, Emilia Villares y Celia Zarco.

—Y de actores, á los Sres. Manuel Bernardos, José Calle, Ramón Gatuellas, Juan Ramón Ginestral, Pablo Hidalgo, Rafael María Labra, Fermín Lameana, Guillermo Mancha, Ricardo Marchante, Francisco Molinero, Felipe Palma, Angel Sala, Cástor Sapela y RICARDO SIMÓ-RASO.

—Justamente. Observo que conoces la lista de nombres del personal masculino de dicho teatro, mejor tal vez que el Padre nuestro...

—Eso no lo dudes, pues en cuestión de oraciones religiosas, estoy un poco „pez“...

—¿La inauguración de la temporada?...

—Dejémosla para otro día, como también la de los demás coliseos que han comenzado sus tareas. Hoy, dediquemonos solamente á hablar de los cuadros artísticos que han de actuar en los templos de Talía.

—Bueno; sea.

—En el Cómico...

—“Todo está igual

parece que fué ayer“... el día que se cerró.

Ni las obras que han empezado á representar, ni los individuos que las interpretan han variado en un ápice. Loreto y Chicote, no gustan de cambiar de personal; tienen una compañía muy completa, que estiman mucho, y se resisten todo lo más que pueden por llevar á su teatro gente nueva.

—Muy bien “decidido“...

—En el Gran Teatro han dispuesto un “menú” artístico que va á dar tres y raya á los coliseos de la misma “especie.” Entérate de la genticita que nos va á hacer pasar unos ratos agradabilísimos.

Director Artístico, Manuel F. Lapuente.  
Director de escena, Francisco Alarcón.

Actrices.—Señoritas Asunción Aguilar, Isabel Belenguer, Giomar Conde, María de los Angeles, Carmen Jano, Carmen Fernández, Rosario Leonés, Francisca Nava, Pilar Perales, Luisa Rodríguez, Sofía Romero, Concepción Sanz, Juana Ste-

la, Leonor Suárez, Dolores Vela y Consuelo Vila.

—¡Vaya una “super” representación del sexo débil!...

—No te soliviantes, y entérate del otro sexo:

Actores.—Francisco Alarcón, Antonio Castaños, Salvador Ferrer, José Galerón, José García Romero, Antonio Ibáñez, Jesús Izquierdo, Santos Jiménez Santa Coloma, José Marín, Leopoldo Nozagaray, Nicolás Palomino, Salvador Pelucho, Leopoldo Pitarch, Rodolfo Recober, Francisco Vallejo é Hilario Vera.

—No está mal, pero inclino mi preferencia al sexo contrario.

—¡Picardiguéllillo!... Por “nuestro,” simpático Sicilia, ha sido también contratado el extraordinario y artístico número—según reza en los carteles—“Los Chimentí“...

—¡Hombre, sí!... ¡¡“Los Chimentí“!! Pues no sé quienes son...

—Ni yo tampoco...

—En Eslava, según las novedades que anuncian, nos vamos á chupar los dedos de gusto.

—¡Ní que fueran caramelos de la Pajarita!...

—“Rite”, “rite”; pero ya verás. La compañía, bajo la dirección acertadísima del notable actor Ramón Peña, es la siguiente:

Actrices.—Enriqueta Blanc, Paquita Calvo, Pilar Cárcamo, María Carreras, Pilar Carreras, Antonia Espinosa, Julia Fons, Piedad Gavilán, Carmen González, Juanita Manso, Amparo Martí, Luisa Melchor, Amparo Pozuelo, Araceli Sánchez Imaz y Carlota Sanford.

Actores.—Emilio Barta, Felipe Cabasés, Juan Frontera, Enrique Gandía, Federico Górriz, Pedro Herrera, Ernesto Lorente, Julio Lorente, Luis Llana, José Mariner, Ramón Peña, Francisco Pierrat, José Sanchiz y Emilio Stern.

—Con una compañía como esa, soy yo capaz de ir á cualquier parte muy bien acompañado...

—Y ganando dinero. El maestro Lleó tiene completamente preparado todo el trabajo que ha de hacerse en Eslava, donde se continuará rindiendo culto preferente á la opereta nacional y extranjera.

—En particular á esa última; estamos en el secreto.

—También se representarán “vaudevilles”, y obras cómicas de gran éxito en el extranjero.

—No te lo decía yo...

—Uno de los primeros estrenos será el de la graciosa comedia de Tristan Bernard, *El petit café*.

—*El Tupinamba*, como si dijéramos en español...

—¡Tiene gracia el título! Entre las operetas nuevas que nos darán á conocer en

el coliseo del Pasadizo de San Ginés, figura una en tres actos, ¡original! de Asensio Más, y ¡¡Cadenas!! música de ¡¡Lleó!! titulada *El barrio Latino*.

—Una obra completamente española, menos mal que es original. ¿...?

—Que guste, y todo lo demás son historias...

—¿Y de Apolo, qué sabes?

—Poca cosa. Pilar Pérez y María Palou, son bajas en la compañía.

—Sí, porque de estatura...

—Cállate... En cambio “son altas”, la Membrives...

—Habrá crecido por América...

—¡Y dale!... Y su marido el barítono Reforzo. Se dá como seguro que volverá á lucir su angelical palmito en la “catedral” del género chico, la sin par Rosarito Soler.

—¿La Soler en Madrid? ¡Presiento una “hecatombe” cómico-lírica el día menos pensado!...

—¿Por?... ¡Quita de ahí!... Rosario tiene mucha correa y...

—Hay quien tiene más...

—Pues con su pan se lo coma; á mí, el excelentísimo general Weyler...

—Bueno; en Apolo, continúan de actores Videgain, Rufart, Vallejo, García Valero, Carrión, y los demás artistas del año pasado.

—Muy señores míos.

—Después del estreno de Mihura, seguirá el de una opereta de Linke, adaptado el libro por los Sres Arniches y García Alvarez, digo, y Fernández Arias...

—No te equivoques, se te suplica...

—En Novedades dirigirá á la “gente” de bastidores para adentro, el primer actor, Sr. García Ibañez.

—Figurando en los carteles los nombres de las Srtas. Farinós y Zapatero, y el de los Sres. Gómez, Puiggros y Llorens, como primeras partes. Se anuncian estrenos á docenas, por eso suspendo en hacer mención de ellos.

—¿Y en Martín?

—Conténtate con leer la lista de la compañía, y déjame en paz hasta la próxima semana.

Director de escena, el primer actor Manuel G. Carro. Maestro concertador, José María Marín.

Actrices.—Alfambra, Purificación; Armijo, Consuelo; Castillo, María; Galindo, Ramona; Gallego, María; Navarro, María; Rey, Milagros; Romero, Clotilde; Uliverri, Eulalia; Vela, Casilda; Izquierdo, Concepción.

Actores.—Balsalobre, José; Blanca, Rodolfo; Carro, Manuel G.; Campos, Eduardo; Guillot, Jenaro; Hernández, Antonio; Lorente, Enrique; Merendón, Tomás; Rodríguez, Fermín; Serrano, Laureano; Uliverri, Severo.

Colirón.





# VERDOL

DENTIFRICO VERDE OXIGENADO • ELIXIR, POLVOS Y PASTA

- ¿Por qué es el VERDOL el dentífrico moderno?
- Porque es antiséptico y destruye todos los gérmenes infecciosos de la boca...
- Porque tonifica las encías y facilita la salivación.
- Porque blanquea los dientes dándoles un esmalte incomparable.
- Porque es realmente agradable al paladar y perfuma la boca.

LOS MEDICOS LO RECETAN Y LOS DENTISTAS LO RECOMIENDAN

PRECIOS: Frasco pequeño, 2 pesetas; mediano, 3,50; grande, 6,50; de medio litro, 13,50; de un litro, 26,50.

Pasta en caja, 2 pesetas; ídem en tubo, 1,75. Caja de polvos, 1,75.

De venta: Madrid principales perfumerías y farmacias.



**GIROD**  
Carrera de S. Gerónimo 43  
MADRID  
**MOBILIARIO**  
PARA  
**ESCUELAS**

## BALNEARIOS Termas Matheu y San Fermín ALHAMA DE ARAGON

Su nuevo propietario, RAMON PALLARES Y PRATS, pone en conocimiento de los señores doctores y del público en general que los ha reformado con el confort que exigen las necesidades modernas. La bondad, riqueza y abundancia incomparable de sus aguas, su famosa CASCADA, su gran LAGO, su deliciosa temperatura y hermosos jardines, constituyen una estancia ideal. Muy indicados para el tratamiento del reumatismo en todas sus formas, y particularmente en el articular subagudo nervioso muscular, artritis y predisposiciones catarrales, neurastenia y traumatismos. A cuatro horas y media de Madrid en los trenes rápidos. Para detalles, en su domicilio, BOLSA, 2 (antiguo edificio de la Bolsa), MADRID, ó en ALHAMA DE ARAGON, dirigiéndose á la Administración TERMAS MATHEU.

## MUEBLES LEGITIMOS DE VIENA MARCA THONET

Cornedores, Alcobas, Despachos, Gabinetes y toda clase de tapicería. Muebles americanos para oficinas. Precios sin competencia.

## THONET HERMANOS, MADRID

Proveedores de la Real Casa  
10--Plaza del Angel--10  
Exportación á provincias, Teléfono 2.901.

## VENDER MUCHO

y ganar poco es el lema del nuevo dueño de la Sastrería francesa. Fijarse bien: Conde Romanones, 13, ent.  
Traje rica lana, de 50 pesetas..... en 25 pta.  
" dril lavable, de 30 pesetas..... en 15 "  
Pantalones dril y lana, desde..... 6 "  
A todo cliente se le regala un corte de chaleco fantasía cuando sus encargos ascienden á 50 pesetas

## MARCIANO

Artículos de fotografía, óptica y cinematógrafo.  
LA CASA QUE MAS BARATO VENDE  
MONTERA, 41.-MADRID  
Trabajos de laboratorio para aficionados. Precios económicos.

## HOMBRES

aquejados por enfermedades y debilidad nerviosa deben leer sin falta el libro premiado del Doctor médico Rumler, tratando de la "Debilidad nerviosa de los hombres", según los puntos de vista más modernos, con numerosos grabados y constando de 320 páginas. Es un consejero verdaderamente práctico y útil y el mejor guía para llegar á la curación de la extenuación cerebro-espinal, de los desórdenes nerviosos de los órganos de la generación, de las consecuencias de pasiones perjudiciales para los nervios y en todos los casos de enfermedades secretas. El libro se remite franco por la casa editorial, Dr. Rumler, Ginebra, 691 (Suiza), á quien envíe pesetas 2 en sellos. Escriba usted hoy mismo en español á dicho señor.

## BAUME BENGUE

Curación Radical de  
**GOTA**  
**REUMATISMOS**  
**NEURALGIAS**

Dr. BENGUE, 47, rue Blanche, Paris y farmacias.



## PAPELETAS DEL MONTE

Alhajas, oro, plata, platino, perlas y esmeraldas, compro á los precios. Antigua Casa de Orgaz. Ciudad Rodrigo, 13.



En lugar del café, te ó chocolate, tomad todas las mañanas una taza del delicioso

## PHOSPHO-CACAO

El más exquisito de los desayunos.  
El más potente de los reconstituyentes.  
Aconsejado por todos los médicos á los convalecientes, á los anémicos, á los agotados, á los ancianos y á los que sufren del estómago ó del intestino.

El Phospho-Cacao constituye la alimentación más económica.  
Su preparación es instantánea.

Envío gratuito de una caja para ensayo.  
Escribid al depósito: FORTUNY HERMANOS,  
Hospital, 32, BARCELONA.

En venta: Farmacias y buenas droguerías.

## BALNEARIO DE LA ALAMEDA

GUADARRAMA

TEMPORADA OFICIAL, 1.º DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Las que más curaciones hacen de las enfermedades de las vías urinarias, cólicos nefríticos y biliares, reuma gotoso, dispepsia, malas digestiones y enfermedades del artritis.

GRANDES REBAJAS

Servicio de comedor: desayuno, almuerzo y comida, pesetas 5,50 y 8.  
Hospedaje: habitaciones espaciosas y ventiladas, desde 1,50 á 3 pesetas.  
AUTOMOVIL desde la estación de Vialba al balneario y viceversa; trenes, 7 y 8,35 de la mañana, y 6 de la tarde. Para más detalles, Carmen, 36, teléfono 2.034, y Administrador en Guadarrama.